

**CARTILLAS DE
DIVULGACION ECUATORIANA
Nº. 44**

Ocho Instancias en la Lucha
por la Liberación del Ecuador

EMILIO UZCATEGUI



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA - QUITO - 1984

PRECIO S/. 2.---

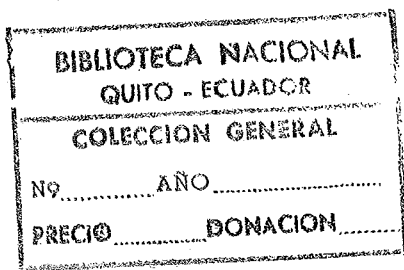
Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana

Este Libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
Su Venta es penada por la Ley

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

EMILIO UZCATEGUI

Ocho Instancias en la Lucha por la Liberación del Ecuador



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA - QUITO - 1984

OCHO INSTANCIAS EN LA LUCHA POR LA LIBERACION DEL ECUADOR

EMILIO UZCATEGUI

1.— LOS PRIMEROS POBLADORES

No son originarios del Ecuador, como que la especie **Homo Sapiens** no es nativa de nuestro continente. Lo más probable es que los primeros habitantes de nuestras tierras vinieron del Asia a través del estrecho de Behring, como también de Australia y Polinesia.

No se conoce con exactitud cuando se produjeron estas migraciones; pero la mayor antigüedad registrada se remonta a unos 30.000 años antes de nuestra era, para poblaciones de América del Norte, aunque ya hay quienes hacen retroceder esta antigüedad a 40.000 años y recientemente a un poco más.

No hay acuerdo en cuanto a la antigüedad del hombre ecuatoriano; pero parece probable que data de 20.000 años antes de Cristo y quizá más.

La prehistoria de nuestro país ha puesto en evidencia, por el estudio de los restos arqueológicos, que entre 3.000 y 2.000 años antes de Cristo había comunidades humanas afincadas en la península de Santa Elena y al sur de la provincia de Manabí, pues se han recogido restos humanos y vasijas de barro y otros utensilios que nos permiten referirnos a verdaderas culturas. Tales son las denominadas Valdivia, Machalilla y otras posteriores como la Chorrera. También en la Región Oriental se ha descubierto restos de culturas como la Pastaza y la Chiguasa (1.500 a 1.000 años A. C.).

Mucho más recientes, pues se registran en el milenio que va de los años 600 ó 500 A.C. a los 500 D.C, son las de Chaulabamba y Tuncahuán ubicadas respectivamente en las provincias de Azuay y Chimborazo.

El litoral ecuatoriano aparece más densamente poblado en sus comienzos, pues se identifican hasta 8 culturas bien definidas, entre las que sobresalen la Guangala por la alta calidad de sus vasijas de barro; la Bahía por sus conjuntos habitacionales y sus sepulcros; la Tolita que sorprende, a más de por sus restos de cerámica, por sus trabajos metalúrgicos que, sobrepasando el manejo del cobre y el oro, avanzan a elaborar piezas en que lograron mezclar al oro, platino y plata.

En el siglo posterior al de las ya mencionadas culturas, o sea, de los años 500 a 1.500 de nuestra era se destaca una docena de culturas repartidas en el callejón de las dos cordilleras andinas y en el litoral ecuatorianos.

Para nuestros propósitos tampoco hace falta agotar la nominación de los numerosos asentamientos desperdigados en el territorio nacional. Sobresale la cultura de los Mantas que construyeron casas y templos de piedra, valiosos tejidos, las singulares sillas de piedra sin respaldo pero con brazos halladas en el cerro de Hojas y el Jaboncillo, cántaros, botellas, cacharros de conformación original, instrumentos metálicos, etc.

Los Caras, habitantes de Imbabura y Pichincha adquieren renombre por sus tolas y los relatos del padre Velasco.

En este esbozo ultrasintético de las culturas ecuatorianas no se puede esperar tratamiento exhaustivo, ni siquiera mención de todas las más importantes: huancavélicas, puruhaes, cañaris, etc. Según Velasco los Caras-quitus aparecidos en el siglo XIV con su Reino de Quitto serían el origen de nuestra nacionalidad.

Los historiadores hablan de confederaciones para referirse a las asociaciones de grupos culturales, pero ha de entenderse en un sentido muy general y sin la complejidad que caracteriza a las modernas confederaciones de Estados.

Su asentamiento de norte a sur entre las cordilleras occidental y oriental de los Andes ubica a los Caranquis, Quitus, Puruhaes, Caña-

ris, Paltas, así como a muchas comunidades más reducidas en el área litoral. Gracias en especial a las ramificaciones de las cordilleras y la orografía pudieron mantenerse independientes por mucho tiempo, lo que, por otro lado, no habiendo sido posible la constitución de un gran reino, facilitó la invasión del pueblo sureño que había consolidado una poderosa unidad.

En todo caso queremos dejar en claro nuestro pensamiento de que lo que es hoy el Estado Ecuatoriano en sus primitivos tiempos no estuvo unificado por las dificultades de nuestra intrincada orografía y por la diversa procedencia de los primitivos habitantes. La escasa o ninguna cohesión de los grupos, tribus o lo que hayan sido los primeros conglomerados no obstante la resistencia que en general presentaron, favoreció la conquista incasica.

2. RESISTENCIA DE LOS QUITENOS A LA PRIMERA INVASION

Un imperio fuerte y bien consolidado se había desarrollado en las regiones meridionales de nuestro continente. Su mayor característica fue el expansionismo principalmente por medio de la conquista. De esta manera extendió sus dominios hasta el río Maulle en el norte de lo que hoy es Chile y avanzó en las provincias sureñas de la actual Colombia, hasta el río Angasmayo, incorporando, así, todos los pueblos del cañón interandino ecuatoriano.

La irrupción a nuestro territorio comienza a mediados del siglo XV en que las fuerzas de Pachacuti Inca acometen a los Cañaris. La gran conquista la realiza años más tarde Túpac Yupanqui venciendo la resistencia de Paltas, Huancabambas, Cañaris y más pueblos entre los que se destacan los Schyris que replegados hasta Imbabura soportan la encarnizada batalla a las orillas del Yahuarcocha provocada por Huayna Cápac, hijo de Túpac Yupanqui. En la feroz oposición al invasor brillaron por su bravura Hualcopo Duchicela (Schyri XII), su hijo Cacha y el gran guerrero Epiclachima.

Verdad es que los jefes invasores, a más de la guerra, se sirvieron de medios constructivos de conquista. Túpac Yupanqui, por ejemplo, levantó fortalezas y construyó edificios. Por su parte, Huayna Cápac

tuvo la sutileza, de erigir en reina de Quito a Paccha, Hija de Cacha, tan pronto hubo muerto éste en la lucha. Y lo que es más significativo y de consecuencias históricas, tomó como su mujer a la flamante reina. Junto a esto recurrió a la estrategia de los mitimaes muy empleada por los incas, consistente en trasladar masivamente a pueblos enteros del lugar de su asentamiento a regiones distantes.

La dominación incásica sólo pudo durar poco más de medio siglo, pues fue interrumpida por otra que había de tener mucha mayor duración y consecuencias. Hay que puntualizar: tal imposición no fue pacífica ni resignada ya que no fueron pocos los levantamientos e insurrecciones de los vencidos.

Las pocas décadas de hegemonía del invasor sureño no pudieron ejercer mayor influencia en la vida, costumbres y cultura en general de los quitus, aunque sí trajeron algunos adelantos.

No está bien establecido si ya se hablaba quichua en algunos de nuestros pueblos antes del advenimiento incásico. Parece asimismo que algún grupo cultural del litoral conocía el invento de los quipos. No fueron muchos los aportes novedosos. El sistema económico social sí constituyó una novedad. Mucho se discute sobre si fue o no socialismo. Evidentemente no era marxismo. Sin embargo debemos tener presente que el principio capital y decisivo en esta materia es el régimen de propiedad de los medios de producción. Tenemos que éstos no fueron de pertenencia privada sino del Estado que reglaba y ejecutaba su distribución, por lo cual bien se puede hablar de socialismo. Otra cosa es si nos regimos por lo político y filosófico en que hay graves contravenciones a la doctrina marxista, como la existencia de clases sociales, el teocratismo oficial, etc. En lo material construyeron caminos, el complejo arquitectónico de Ingapirca (cerca de Cañar) que todavía subsiste aunque sufrió muchos deterioros; la fortaleza de Callo, en la proximidad a Latacunga, y algo más.

Debido a las pocas décadas de señoreamiento de los incas sobre nuestros pueblos el proceso de aculturación no fue intenso y la rebeldía misma de nuestros aborígenes favoreció que se conservara mucho de su identidad cultural.

Ya hemos consignado que Huayna Cápac tomó en matrimonio a la hija de Cacha, Paccha, con quien compartió el reino y en quien tuvo

un hijo, Atahualpa, al que amaba intensamente. Estas circunstancias motivaron a Huayna Cápac para que al morir dejara dividido en dos el gran imperio del Tahuantinsuyo: la circunscripción del norte con la capital Quito a la que gobernaría Atahualpa, y la del sur que la asignó a su otro hijo Huáscar, éste habido en su otra esposa, la cuzqueña Coya.

Consecuencia, beneficiosa para los quiteños, derivada de la conquista fue la unificación del reino que se vio perturbada de inmediato por la ambición de Huáscar que llegó a pretender anular la decisión paterna de restituir la soberanía de la sección norte del Imperio haciéndose coronar como único soberano del Tahuantinsuyo y originando la guerra fratricida que facilitó la nueva invasión de otros hombres muy extraños aparecidos por primera vez en las costas del Reino de Quito.

Atahualpa triunfó, se impuso como soberano del gran Tahuantinsuyo; pero traicionado por los invasores extracontinentales sucumbió.

Pese a la tenaz oposición de los Cañaris y tomando en consideración que Atahualpa no ambicionó apoderarse del Perú sino gobernar el legítimo legado de su padre, ya se perfila aquí la constitución de lo que siglos más tarde sería la república ecuatoriana.

La conquista incásica no borró la identidad Quiteña ni logró la fusión con el Cuzco. Los Quiteños mantuvieron su fisonomía.

3. OPOSICION A LOS SEGUNDOS INVASORES

Huayna Cápac, poco antes de morir, tuvo noticias de la aparición de unos hombres blancos y barbudos por las costas septentrionales de su dilatado Imperio. En 1526 Bartolomé Ruiz, un piloto español es quien, en segunda expedición procedente de Panamá, llega a la desembocadura del río Esmeraldas en donde es recibido en paz. Al cabo de un par de días prosigue su viaje al sur y se encuentra con una balsa que venía desde Túmbez cargada de riquezas, alimentos, oro y plata: primera evidencia del fabuloso y opulento reino al que quería arribar. Más tarde con Francisco Pizarro avanza a la isla Puná, el Canal de Jambelí y finalmente a Túmbez.

Dado que los españoles se aparecieron por las Américas a partir del Caribe y de Panamá, es de creerse que la invasión a tierras ecuatorianas se originaría por el norte. Pero no sucedió así, pues habiendo avanzado en sus primeras exploraciones hasta Túmbez en donde fundaron San Miguel, este puerto les sirvió de entrada al Imperio. Desde ahí partieron al interior a conquistarlo, hacia el sur y hacia el norte.

Tras haber engañado, apresado, y finalmente extranguado a Atahualpa que en sus luchas contra Huáscar se había trasladado a Cajamarca, Francisco Pizarro, designado por el rey de España, Carlos I, como Gobernador y Capitán General de todo lo que llegase a conquistar, para favorecer a los cañaris que por rencor contra Atahualpa se habían aliado a los invasores y para castigar al gran rebelde Rumiñahui, según opinan algunos cronistas, envió a Sebastián de Benalcázar, quien con 200 españoles y numerosos cañaris salió en su persecución. Por cierto no faltó el aliciente principal de toda la epopeya de la conquista: la codicia de las grandes cantidades de oro que esta vez se creía que Atahualpa había dejado en Quito.

En Tiocajas se avistaron los ejércitos de Rumiñahui y de Benalcázar con insuperada ferocidad y en el momento en que parecía que el triunfo del primero era seguro, la traición de un indio que reveló los planes del jefe quiteño favoreció notablemente a los españoles que pudieron evadir a los quiteños y llegar a Riobamba. Los combates se sucedieron sin que ninguno cediera hasta que una noche se produce la erupción del Tungurahua que empavorece a los quiteños cuya superstición los hace creer que el volcán se ponía de parte de sus adversarios.

Rumiñahui se repliega a Quito, se apresura en ocultar los tesoros de Atahualpa, destruye todas las casas de la población y se dirige al norte, perseguido por Benalcázar que no lo pudo alcanzar. Una nueva acometida dio el jefe quiteño al ocupante de su ciudad. Destruído su ejército, muertos sus grandes capitanes se refugia en la cordillera oriental; pero termina por ser aprisionado por sus enemigos y encuentra la muerte.

Otro interesado en las riquezas del reino, Pedro de Alvarado, sale de Guatemala bien provisto de pertrechos; pero azotado por una tormenta se ve arrojado a Bahía de Caráquez con fuertes pérdidas, afron-

tando las más terribles circunstancias y sin rumbo conocido a través de selvas, ríos y la cordillera occidental para por fin llegar a las regiones de Tungurahua y Chimborazo que se hallaban conquistadas. En vez de proseguir una lucha perdida ya, entró en arreglo con Almagro y Pizarro y regresó a Guatemala.

Todo esto y mucho más que no tenemos espacio para referirlo, nos recuerda y asegura que la conquista no fue ni tan fácil ni tan rápida como algunos la presentan.

No faltaron los que como los cañaris se entregaron a los invasores en venganza de haber sido sometidos antes por Atahualpa, ni los traidores ni otros lastres que tanto pesan en estas situaciones. Lo que queremos recalcar es que la resistencia fue enconada, heroica, persistente, como lo prueban principalmente las crueldades del mismo Benalcázar, a más de las increíbles atrocidades de Juan de Ampudia y de Francisco de Carvajal, justicieramente apodado El Demonio de los Andes.

El país fue sojuzgado por tres siglos; pero nunca faltaron las demostraciones de rebeldía que resquebrajaban la solidez del reino que los españoles creían consolidado y que hicieron eclosión en las guerras de la independencia de principios del siglo décimonónico.

Sea que Rumiñahui haya luchado para asentar en Quito su propio poderío o que sus verdaderas intenciones hubieran sido las de responder a Atahualpa —ambas interpretaciones se han apuntado— lo cierto y fuera de toda duda es que Rumiñahui brilla como el primero de los más encarnizados defensores del suelo Quiteño y que por tanto es merecedor de que se lo tenga como uno de los grandes creadores de nuestra nacionalidad.

El sometimiento jamás fue estable. Coexistieron en territorio Quiteño la gran masa de los aborígenes esclavizados y el núcleo de los españoles que fundaron una nueva sociedad y dio origen a la república.

4. LA TRANSCULTURACION

Los primeros años que siguieron a las luchas por la conquista del Continente fueron, como es de suponer, de pacificación y asentamiento. Pero desde ahí comienza el proceso de transculturación que ha de extenderse por más de tres siglos. Con la espada y el terror se impone el gobierno de los extranjeros.

La ciudad principal del Tahuantinsuyo, el Cuzco, estaba muy al sur del gran Imperio. Por esto, el eje de la vida colonial hubo de fijarse en Lima que pronto llegó a ser la primera Audiencia y luego capital del Virreinato. Quito quedaba muy al norte y esto le perjudicó. Su desarrollo fue lento. Por de pronto sólo hubo tres ciudades poco pobladas! Quito, Guayaquil y Portoviejo.

La religión y el gobierno, dos poderosos factores de la cultura se nos imponen a la fuerza. Que los vecinos de Quito solicitaron al rey el establecimiento y con ello la categoría de Audiencia no altera el concepto enunciado, pues los únicos que decidían eran el millar de españoles asentados en la ciudad refundada por Benalcázar. Los numerosos indios carecían de valor de personas y más aún, no fueron factor político.

Cosas de los tiempos: el gobierno eclesiástico precede al civil y así tenemos que Paulo III en su Bula de 1545 erige el obispado de Quito. Al levantarse su catedral había de seguir "los usos, prácticas y costumbres" de la de Sevilla. Sólo en 1563 se establece la Audiencia de Quito que habría de sufrir inestabilidad; pero afronta alternativas oscilando la dependencia ya de Lima, ya de Bogotá; en 1717 se la suprime y nuevamente se restablece en 1722. En 1739 regresa al Virreinato de Nueva Granada. La Audiencia de Quito fue de las menores, con una sala única para lo civil y lo penal.

Antes se había efectuado el primer trasplante, el Cabildo, o sea, nuestro actual Municipio aunque con mayor significación y autoridad.

Por sobre todas estas instituciones estaba el Rey, autoridad suprema que dictaba leyes e imponía su voluntad a la distancia. Luego venía el virrey que también estaba lejos, en Lima.

Este complicado aparato, la lejanía de las autoridades principales; la poca riqueza explotable y otros factores hicieron que el desarrollo

fuese lento. Se fundaron nuevas poblaciones que al principio no tenían categoría ni de villas, menos aun de ciudades: Latacunga, Ambato, Riobamba, Cuenca, Loja, Ibarra a más de las tres ciudades ya nombradas.

Con el incremento de la población española se fueron implantando nuevas leyes, nuevas instituciones, costumbres: orden político, jurídico, social y económico; religión, lengua, iglesias, escuelas, hospitales, la Inquisición, la esclavitud, las universidades, los conventos o monasterios, corridas de toros, desigualdad racial...

Junto a esto, la dominación del clero de toda clase y categoría y las comunidades religiosas: jesuitas, franciscanos, mercedarios, dominicos, agustinos, catalinas, conceptas, clarisas, carmelitas, etc., que irradian desde Quito e inundan el país. Los miembros de estas comunidades se contaban por centenares y absorbieron prácticamente toda la riqueza, como fue el caso de los jesuitas que por esta causa fueron expulsados de los dominios españoles por mandato de reyes católicos.

Habían surgido dos clases más con el decurrir de los años.

En la realidad hubo tres mundos: a) el de los chapetones, (españoles peninsulares) dueños de todo, que eran los que mandaban; los criollos y los mestizos que constituyeron la mayoría pero para quienes regían todas las instituciones y fueron los transculturados y c) la inmensa mayoría indígena a la que se humilló y explotó como sirvientes, como acémilas, como trabajadores públicos, como agricultores, como mineros, como artesanos de los obrajes y el resto que se enquistó en las chozas de sus poblado.

Como resumen final de sus relatos y juicios sobre la conquista y el coloniaje González Suárez llega a decir: "De las costumbres españolas los indígenas no aprendieron espontáneamente casi nada bueno, ni siquiera la mayor comodidad en sus habitaciones, las cuales siguieron siendo tan rústicas, tan primitivas como antes" (T. V. p. 514).

Lo que más afectó a la raza vencida fue la religión, que por impuesta no caló hondo, sino que fue aceptada en su superficialidad, en



la milagrería, en la superstición, los priostazgos. Ni la doctrina ni el misticismo, que casi no lo tuvieron los españoles, no les conquistaron.

Las mitas, las encomiendas, los obrajes esquilmaron al indio.

Los tres siglos de dominación hispánica no fueron de aceptación, tranquilidad y sometimiento como suele creerse. Al contrario en cada oportunidad los indios se rebelaron, como también los criollos y mestizos. Las sublevaciones fueron muy frecuentes y aun en el siglo XVIII se produjeron serios y repetidos levantamientos.

El período colonial es de aculturación y de rebeldía larvada, menquistada y lista a estallar en el momento propicio.

La aculturación es muy leve en el indio. El mestizo y el criollo son los que siguen y aceptan la cultura extranjera.

Los vaivenes de la administración no favorecieron una vinculación estrecha ni al Virreinato del Perú ni al de Nueva Granada, cuyas capitales distaban muchísimo de Quito. La cohesión de lo que al término de la colonia constituiría el Estado Independiente de Quito se forjó a través del antiguo Reino de los Quitus, de la Gobernación, la Audiencia y la Presidencia españolas.

Ha de destacarse un hecho, muy trascendente en esta etapa de nuestra historia. Colonizados en el norte, el sur y el occidente, había que conquistar también el oriente, sobre todo si de él corrían tantas historias como la existencia del fabuloso Dorado.

Gonzalo Pizarro acometió la intrépida aventura. Había que expandir la Audiencia de Quito a la vez que posesionarse de las más fantásticas riquezas. Organizó la gran expedición con millares de indios y cerca de 200 españoles e incorporó a ella a Francisco de Orellana quien partió desde Guayaquil con otro contingente de hombres y recursos. Infortunadamente, vencida la cordillera con terribles dificultades, el desastre se agigantó hasta exterminar a los indios y a buena porción de españoles. No hubo el codiciado Dorado, ni poblaciones opulentas para arrebatárles sus riquezas. Pero el gran éxito, aunque inesperado y no disfrutado por los descubridores, fue el hallazgo del Amazonas, el río mar que más tarde habría de ser arrebatado por el Perú, por la audacia y los ardides de la diplomacia.

El legado de la colonia se sintetiza en: una frondosísima legislación (la recopilación de Leyes de Indias comprende 6.000 Cédulas Reales, Decretos, Pragmáticas, etc.) que no se cumplieron y que engendraron el fetichismo de la Ley, que no se cumple, pero de la que se espera todo; apego a las fórmulas teóricas; regionalismo como el de la Madre Patria; fanatismo religioso, intolerancia, desden por el trabajo, ansia de enriquecerse a toda costa, feudalismo, individualismo, esto en lo negativo; pues por otra parte recibimos un rico lenguaje, nuevas técnicas y otros varios aportes que no hace falta detallar.

5: INSURGENCIA, BALBUCEO Y LIBERACION DE UN NUEVO ESTADO

No hay pueblo que se deje oprimir eternamente. Si no se lo extermina en su totalidad queda el rescoldo de la resistencia y la rebelión. Es como los volcanes "apagados" que, tras siglos de quietud o desapercibida actividad, erupcionan con gran violencia el día menos esperado.

Primero el guerrear de los aborígenes vencidos pero jamás resignados; luego al mestizaje, se levantó insurgente en 1591 contra las alcabalas. En 1765 en la rebelión que se produjo contra el estanco de aguardiente ya interviene la masa popular. Cada vez se acentuaba y hacía erosión el espíritu independentista de los quiteños (ecuatorianos); pero no se habían perfilado los teóricos que propagaran y lideraran los ideales revolucionarios.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX ya aparecen en nuestro suelo: en primera línea, por muchos conceptos, Eugenio Espejo y con cierta simultaneidad José Mejía, orador en las Cortes de Cádiz y Antonio Ante autor de varios folletos. En torno de ellos y siguiendo sus huellas lucharán también Juan Manuel Rodríguez, Juan de Dios Morales, Juan Pío Montúfar, etc. Pero la primera manifestación efectiva de la independencia sólo se producirá 14 años después de muerto el principal de los líderes.

El ansia de libertad anidaba en todos, excepción hecha de los chapetones, esto es, los nativos de España, el criollo y el mestizo que anhelaban conquistar el poder que les correspondía como oriundos del país

y los aborígenes que querían recuperar su autonomía liberándose de todos, están alertas en busca del momento propicio.

Los determinantes económicos y sociales pesaban por tres siglos, el consenso para la propia soberanía en contra de los chapetones se afirmaba. Faltaban recursos que de alguna manera podían crearse, y sobre todo la ocasión oportuna que siempre los visionarios han sabido crear o encontrar.

Este momento que no se podía desaprovechar se produjo en 1808 con la invasión de España por los ejércitos napoleónicos; el destronamiento y cautiverio del rey Fernando VIII; el establecimiento de Juntas Provinciales y Supremas en las principales ciudades de la península; la expedición de la Constitución de 1810 por las cortes de Cádiz; la guerra de resistencia y liberación contra las huestes napoleónicas.

Verdaderas causas de la independencia son la opresión económica ejercida por España; un régimen político y social oprobioso de profundas desigualdades; un espíritu de libertad nunca extinguido.

Sólo muy secundariamente, como factores coadyuvantes pueden mencionarse los ejemplos de la Revolución Francesa (1789) y de la independencia de las 13 colonias confederadas de New England (1776) como asimismo la difusión de las ideas de los filósofos y enciclopedistas.

Si, como pretenden algunos, los libros que se filtraron a las colonias y la acción de propaganda de las ideas fueron también causas decisivas, la revolución social en los países latinoamericanos se habría producido hace muchos años. Basta ver como las librerías, kioskos, zaguanes y calles de las ciudades están cubiertas de libros y periódicos marxistas.

Conseguida la emancipación de España tras el movimiento guayaquileño de 9 de Octubre de 1820 y la batalla de Pichincha (24 de Mayo de 1822) la nación Quiteña, desechando la corriente de muchos guayaquileños que querían constituir un Estado propio sin ligarse a ninguno de los vecinos, las tres grandes regiones o departamentos de nuestro territorio se unieron a Colombia, olvidando el abandono y las dificultades sufridas mientras la adjunción de Quito al Virreinato de Nueva Granada. Casi dos décadas transcurrieron en esta situación de dependencia hasta que el pueblo de Quito instigado por su Jefe Administrativo Juan José Flores resuelve formar un nuevo Estado, este sí real-

mente independiente y soberano, lo que ocurre con el pronunciamiento de 13 de mayo de 1830.

De este período es indispensable recordar el *casus belli* que Colombia, la Grande, sostuvo con el Perú y que concluyó con el triunfo de Tarqui de 27 de febrero de 1829, que establece sin lugar a dudas, en el tratado de Girón que le siguió, la línea fronteriza que incluye el Marañón tratado de la más estricta validez pues fue ratificada por ambas partes.

El protocolo Pedemonte-Mosquera celebrado entre Perú y Colombia conservaba su total validez al separarse del Ecuador, pues por él se establece la demarcación limítrofe en el sur. Pero en la hora de su efectividad, Colombia, que debía ponerlo a nuestra disposición, lo mantuvo archivado, aprovechándose el Perú de esta deslealtad, lo que prueba que la unión Gran Colombiana fue bastante ficticia.

Desmembrado de Colombia, el Ecuador, vuelve a ser lo que siempre, un Estado solo, sin amigos ni aliados, un país que sólo puede contar con sus propios hombres.

El problema limítrofe se presenta para el Ecuador como una especie de pecado original que pesa desde su nacimiento como Estado Soberano, sin que haya hallado el bautismo que lo anule. El expansionismo incásico no ha podido borrarse.

6. EFECTIVIDAD DE LA INDEPENDENCIA

Proclamada la independencia hubo de transcurrir una docena de años para que llegara a ser efectiva, lo que se consiguió con la batalla del Pichincha, 1822. Esto no obstante se había expedido en 1812 el "Pacto solemne de sociedad y unión entre las provincias que forman el Estado de Quito", una especie de Constitución que no llegó a regir y que todavía habla de que "reconoce y reconocerá por su Monarca al Señor Don Fernando Séptimo".

No se cristaliza todavía una personalidad definida del nuevo Estado, pues por varios años es evidente la oscilación entre si unirse a Colombia, hacerlo al Perú, como lo pretenden algunos guayaquileños, o constituirse como Estado realmente independiente. Por fortuna aquí

no se produjo la lucha encarnizada entre federalistas y unitarios que desangró a otras naciones.

Los esfuerzos unificadores de Bolívar no siquiera son suficientes para evitar la desmembración de la Gran Colombia y es así como el 13 de mayo de 1830 se consuma el aislamiento de los tres distritos del sur, lo que es hoy Ecuador y comienza la pugna por mantenerlos unidos y preservarlos de las acechanzas de los Estados vecinos.

La nueva República ha de soportar largos años de vacilaciones, caudillismo, militarismo y una serie no apropiadamente de revoluciones transformadoras, sino insurrecciones, asonadas, sediciones, motines. De los muchos presidentes que se suceden, Juan José Flores, Vicente Rocafuerte y Gabriel García Moreno consolidan la existencia del Estado Ecuatorial.

Los gobernantes cometen error tras error, ofuscados por su obsesión de mando: uno (Flores) manobra la invasión de España; otro (García Moreno) tramita la entrega a Francia, bajo la forma de un protectorado y no faltan quienes negocian con el Perú su patrocinio para encaramarse en el poder.

Mas es menester advertir que estos ambiciosos nunca contaron con el pueblo para maquinar sus agravios, afrentas a su tierra natal.

Por otra parte, por exceso de nobleza e ingenuidad se ha dejado engañar repetidas veces por sus vecinos. Una vez cree en la buena fe de los colombianos Herrán y Mosquera que ofrecen alianza y amistad en tratados que se violan a poco de escritos; otra vez se confía en la corrección del peruano Castilla. Mientras tanto los gobernantes amigos (?) de norte y sur negocian la polonización del Ecuador. Muy tarde abren los ojos los gobernantes ecuatorianos y se dan cuenta de que han sido engañados.

Se firman acuerdos, convenios, pactos, protocolos, tratados; pero no se cumplen y siempre el Ecuador es la víctima, siempre se aprovechan de su candor diplomático.

Como Estado definitivamente federal pudo mantenerse la unión, pues el centralismo es impropio para un Estado vasto como el que anhelaba Bolívar. Esto, a lo que hay que añadir las ambiciones de Flores, factores económicos, ideológicos y por otro lado la pequeñez de los tres distritos que también hubiesen querido ser independientes hicie-

ron que la resolución última fuese la constitución de un Estado soberano integrado por los tres distritos.

El Ecuador había cambiado sin duda algo de su estructura política, pero no lo suficiente. En vez de los chapetones (españoles peninsulares) gobernaban los criollos y mestizos, predominando entre éstos los militares, en pago de sus servicios a la causa de la emancipación; se mantiene el latifundio y la servidumbre del indio, a quien demasiado poco o nada le significó la independencia. Quizá se puede afirmar que en los primeros tiempos la República es una monarquía sin rey. No es exagerado decir que el clero adquirió mayor poder. Las 10 Constituciones Políticas no transformaron medularmente las estructuras político-sociales ni menos las económicas. Las reformas y cambios obedecieron a intereses personalistas.

Lo mas grave de todo es que por el norte y por el sur antes que gobiernos hermanos, siempre encuentra el Ecuador la avidez expansionista y desleal, por lo que el Ecuador esta condenado a seguir bregando por su independencia.

7. LIBERACION DE LAS CONCIENCIAS. EL LIBERALISMO

En los 65 primeros años de constituida la República se suceden los gobiernos, alrededor de una veintena; ya constitucionales, ya dictatoriales; unos pocos civiles, muchos militantes; unos interinos y fugaces, otros con tendencia a perpetuarse; excepcionalmente buenos, progresistas y constructores. En el mismo lapso se cambia 10 veces de Constitución. Las figuras de Flores, Rocafuerte y García Moreno casi cubren el período. Las revoluciones triunfantes o fracasadas son numerosas y en general no merecen el nombre de tales. Son motines, cuartelazos, asonadas, cambios de caudillos. La grande, la verdadera, la significativa es la de junio de 1895, pues logra modificaciones medulares en el Ecuador, aunque no en la magnitud esperada y demasiado poco en lo económico.

En esta nueva etapa de nuestra historia sobresalen dos grandes figuras: Eloy Alfaro que logra imponer el liberalismo y Leonidas Plaza

que lo afirma. Los demás presidentes son desteñidos en su liberalismo o actuaron muy corto tiempo.

1895 es el triunfo del laicismo. Con la separación de la Iglesia del Estado, se da fin a la hegemonía clerical que descansaba en un voraz acaparamiento de riquezas. Trae libertad religiosa para todos, matrimonio civil, divorcio, educación laica, secularización de los cementerios, etc.

Alfaro quiere hacer mucho por el indio; pero él solo no puede conseguir todo. Sin embargo le libera del pago de la contribución territorial y de otros odiosos tributos que lo agobiaban. Excarceló a los encarados por deudas. Después otro gobierno liberal suprimió el concertaje. Fueron adelantos positivos; pero el problema social distó mucho de resolverse.

En lo internacional se entra en una virilidad madura, ni atolondrada como anteriormente que se embarcaba en guerras que se perdían, ni cobarde que facilitara los despojos de parte de los vecinos. Alfaro enfrenta vigorosamente al Perú, cuando éste amenaza con agredirlo. Sin embargo la cadena de engaños internacionales y el candor e ingenuidad de nuestra diplomacia para dejarse enredar por los vecinos no se interrumpen con lo que las pérdidas de territorios evidentemente ecuatorianos van aumentando y las posibilidades de recuperarlos cada vez son menores.

El colmo de la candidez se puso de manifiesto en el Tratado de julio de 1916 celebrado entre Colombia y Ecuador por el cual lisa y llanamente obsequiamos a Colombia 180.000 km. cuadrados sin obtener la más insignificante reciprocidad. La pésima memoria de nuestra diplomacia no recordó que el gran amigo del norte nos arrebató primero las provincias de Pasto y Buenaventura, que nos ocultó el Protocolo Pedemonte-Mosquera, que más de una vez estuvo en tratos con el Perú para partirse nuestro territorio. El representante ecuatoriano Alberto Muñoz Vernaza firmó con el de Colombia Fidel Suárez el tratado con el cual el Ecuador creyó haber conquistado un amigo; pero su engaño es cruel cuando descubre que antes de seis años, por otro tratado, Salomón-Lozano, celebrado en secreto, el territorio cedido, obsequiado mejor dicho, es entregado al Perú.

Esta deslealtad nos libera de la colombianofilia que por muchos años nos encandiló.

Entre los numerosos errores incurridos por la diplomacia ecuatoriana negociadora de los límites con el Perú, no puede olvidarse el exceso de confianza puesta por el Ecuador en Chile ni el haber subordinado el estudio y la negociación a los intereses peruano-chilenos, como en el caso del plebiscito sobre Tacna y Arica. Arregló este problema y Chile se olvidó del Ecuador.

El Ecuador ha sido el tonto útil en materia internacional. Lo han aprovechado los interesados y luego lo han abandonado. Ha confiado con increíble ingenuidad ya en uno, ya en otro país y todos se han dado la vuelta.

En los Estados no hay amistad, no hay justicia, no hay ley, no hay conmiseración, solo existen intereses y nada más que intereses.

El Liberalismo, en último análisis, significa la emancipación del Vaticano.

8. HACIA LA INDEPENDENCIA ECONOMICA Y CONCIENCIA DE SOLICITUD

En el Ecuador la semántica de liberalismo se manifestó siempre más ligada a lo político que a lo económico. A través de los distintos períodos de nuestra historia, esta ideología tuvo diferentes connotaciones, por esto no puede extrañar que prominentes liberales figuren entre los pioneros del socialismo y que en el Programa de Principios y de acción formulados por la Asamblea Liberal de 1923 broten gérmenes de la idea socialista tales como la condena al "imperialismo de la plutocracia", aspiración a "la nacionalización de las fuentes de producción"; "reforma agraria combatiendo el latifundismo"; "intervencionismo del Estado" en la regulación de precios; expedición de leyes en beneficio de los trabajadores.

En 1925 se produce la revolución conocida como juliana, por el mes de su ejecución, que acoge buena parte de los ideales de un socialismo incipiente.

De ninguna manera decimos que con esta transformación política ni después se haya implantado el socialismo. Lo que dejamos apuntado y lo que consignamos a continuación sólo son un prelude de una obra todavía no ejecutada. Apenas queremos sostener que, aunque no demandó los torrentes de sangre de la revolución de 1895, está a su mismo nivel y que sienta las bases para lo que posteriormente se ha calificado de "segunda independencia", esto es, la emancipación de los obreros y campesinos.

Como signos de los tiempos consideramos el movimiento obrero que culminó con la masacre de Guayaquil el 15 de noviembre de 1922; el levantamiento indígena de Laito el 13 de septiembre de 1933 asimismo reprimido con atroz sevicia; la fundación del partido socialista en 1926 y del comunista en 1930; la guerra de los cuatro días en 1933 que impidió el encaramamiento en el poder del gamonalismo más reaccionario; los comienzos de organización sindical principalmente en Guayaquil; efímeras participaciones en el Poder de ministros socialistas y la presencia casi ininterrumpida en las legislaturas de hombres de izquierda definida.

La vida republicana tiene tres épocas o períodos separados o mejor dicho entrelazadas por dos grandes revoluciones, las únicas entre las tantas que ha padecido el Ecuador, merecedoras de este calificativo, en razón de haber producido cambios políticos, sociales y económicos.

La primera de 1830 a 1895 es el tránsito del coloniaje con su fanatismo, régimen semifeudal, fracasos internacionales en la linderación con sus vecinos, frecuentes guerras internas y grandes esfuerzos por la cohesión de sus tres grandes distritos.

La revolución de 1895 es más social, religiosa y política y menos económica. Trajo como gran bien la independencia del Estado de su misión al Vaticano.

La tercera época de 1925 a 1975 es el afianzamiento de la nacionalidad, el tránsito tenue hacia una economía dirigida, independiente del Estado de los Bancos, Constituciones que siquiera teóricamente limitan la propiedad a su función social, legislación obrera un tanto avanzada.

Como se puede ver a través de estas ocho instancias de la vida ecuatoriana, el país nació luchando, como todas las comunidades primitivas, contra el medio ambiente, y ha tenido que proseguir la gran contienda por su libertad, por su independencia, por su personalidad.

El Ecuador ha estado siempre solo. No tiene en quien confiar. Debe salir de su tradicional ingenuidad o candorosidad. Atahualpa creyó en Pizarro y le entregó todos sus tesoros. El beneficiario, en recompensa, lo asesina. Al vecino del norte, el Ecuador le obsequia gran parte de su territorio y conviene la defensa común de sus intereses; pero el gran amigo y hermano pacta con el enemigo común con el secreto con que reparten el botín los malhechores y le ofrece el presente ecuatoriano.

El gran amigo del Pacífico sur se aprovecha de la buena fe del Ecuador y en los momentos difíciles lo deja solo, lo abandona.

El Ecuador marcha hacia su segunda independencia, hacia la independencia económica, y tendrá que hacerlo con sus exclusivas fuerzas, sin entregarse a nadie. Deberá proceder con propia iniciativa, sin las famosas "consultas". Deberá tomar resoluciones propias, las que convengan a sus propios intereses.

Después de lo de Vietnam, del Líbano, de Argentina y de tantas víctimas pequeñas no se puede esperar nada de la solidaridad.

Las grandes potencias son estrictamente neutrales, absolutamente no intervencionistas cuando se trata de la justicia y en especial si ésta afecta a los países chicos. Pero intervienen libre, apresurada y desalmadamente cuando conviene a sus intereses. Esto lo debe tener presente siempre Ecuador para optar por una u otra decisión. Las Naciones Unidas no tiene fuerza, no tienen poder, tiene solamente oratoria. Son **Verba non res.**

Las ocho instancias en que, a grandes rasgos, se condensa la historia del Ecuador nos revelan una constante brega por lograr la independencia y por mantener y acentuar la identidad nacional.

Este Libro es propiedad de la Biblioteca

Nacional de la Casa de la Cultura

Su Venta es penada por la Ley

CARTILLAS DE DIVULGACION

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

- 1 **Aquiles Pérez:** Las Culturas Aborígenes en la República del Ecuador
- 2 **Francisco Terán:** Nuestras lagunas andinas; Historia y Geografía
- 3 **Emilio Uzcátegui:** Desarrollo de la educación en el Ecuador
- 4 **Gustavo Vásquez H.:** Cartas de Bolívar al General Juan José Flores
Historia y Antihistoria
- 5 **Luis Andrade Reimers:** Materiales históricos para el Pacto Andino
- 6 **César Vicente Velásquez:** El reverso de la guerra entre Quito y el Cuzco
- 7 **Eduardo Martínez:** Intervención del Gobierno de Alfaro en la guerra de los Mil Días
- 8 **Plutarco Naranjo:** Semblanza de Montalvo
- 9 **Marco A. Bustamante:** Ecuador país tropoandino
- 10 **César Vicente Velásquez:** El enigma histórico de Cajamarca
- 11 **Emilio Uzcátegui:** Reflexiones sobre nuestras grandes efemérides
- 12 **Aquiles Pérez:** Rumiñahui
- 13 **Luis Andrade Reimers:** La cada vez más increíble historia de Atahualpa
- 14 **Marco A. Bustamante:** La línea equinoccial en el territorio de la República del Ecuador
- 15 **Francisco Sampedro V.:** Las Cuevas de los Tayos
- 16 **Luis Andrade Reimers:** Las esmeraldas de Esmeraldas en el siglo XVI
- 17 **Eduardo N. Martínez:** Entrevistas presidenciales Ecuador-Colombia
- 18 **Aquiles R. Pérez:** La minúscula nación de Nasacota Puento, resiste la invasión de la gigantesca de Huayna Cápac
- 19 **Francisco Sampedro V.:** El problema geográfico geomorfológico del Cenepa
- 20 **Ricardo Alvarez:** Bolívar y Manuelita Sáenz; aspectos biográficos, episodios románticos y anécdotas
- 21 **Emilio Uzcátegui:** Es gloria de Quito el descubrimiento del Amazonas
- 22 **César Vicente Velásquez:** Proyección Continental de la Revolución de Agosto
- 23 **Aquiles R. Pérez T.:** Los Duchisela
- 24 **Ing. Vicente Enrique Avila:** Los Sensores remotos para la cartografía
- 25 **Luis Andrade Reimers:** Lo que Sucre hizo por el Ecuador
- 26 **27—Franklin Barriga López:** Temas de Historia
- 28 **Myr. Ing., Francisco Sampedro V.** Los Sensores Remotos en el Ecuador
- 29 **Emilio Uzcátegui:** Eloy Alfaro, El Revolucionario Constructor
- 30 **Francisco Sampedro V.:** La Cordillera del Cóndor
- 31 **Emilio Uzcátegui:** La Primera y la Última de Nuestras Constituciones
- 32 **César Vicente Velásquez:** Se llamaba José Joaquín de Olmedo
- 33 **Prof. Aquiles R. Pérez T.:** Síntesis Histórica del Servicio Meteorológico de la República del Ecuador
- 34 **Francisco Terán:** Visión Histórica Geográfica del Nudo de Mojanda.
- 35 **Vicente Enrique Avila:** Programa de los Sensores Remotos de Aplicación en las ciudades de Quito, Guayaquil y otras
- 36 **Eduardo N. Martínez (NALO):** La Batalla de Cuaspud.
- 37 **Francisco Terán:** Una Microgeografía del Ecuador
- 38 **César Vicente Velásquez:** El Proceso por la Revolución de Agosto.
- 39 **Emilio Uzcátegui:** Bolívar y la Educación.
- 40 **Luis Andrade Reimers:** Al cumplirse 450 años de la muerte de Atahualpa
- 41 **Aquiles R. Pérez T.:** La Riqueza del Lugar Natal
- 42 **Luis Andrade Reimers:** Simón Rodríguez y sus Dos Siembras
- 43 **Prof. Aquiles R. Pérez T.:** Significado de lugares Geográficos y de poblaciones importantes para tunistas nacionales y extranjeros.